

Masculinidades en Ecuador

Masculinidades en Ecuador

Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores



Índice

Presentación	9
Primera parte	
La construcción social de las masculinidades	
Introducción	13
Xavier Andrade	
Identidades Masculinas	
“Para los hombres, las heridas son flores” Trabajo, cuerpo y memoria en Pindal	29
Alexandra Martínez	
“¡Cómo un indio va a venir a mandarnos!” Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del poder local	47
Fernando Larrea	
No soy machista pero Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito	67
María Pilar Troya	
Usos y discursos de la masculinidad	
<i>Haga negocio conmigo</i> : un ritual de masculinidad	101
Lisett Coba	

Homosocialidad, disciplina y venganza 115
Xavier Andrade

La mujer astronauta. Aproximaciones a la masculinidad,
el cuerpo y la enfermedad 139
Angélica Ordóñez

Segunda Parte

Masculinidad y equidad de género

Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo
del desarrollo y la salud sexual y reproductiva 157
Gioconda Herrera y Lily Rodríguez

Masculinidades en América Latina y el Caribe:
el aporte del Fondo de Población de Naciones Unidas
(FNUAP) 179
Luis Mora

"¡Cómo un indio va a venir a mandarnos!" Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local¹

Fernando Larrea M.²

El día de su posesión como el primer alcalde indio de *Pueblo Blanco*³, *Anselmo X.*, ataviado de poncho y sombrero, ante la mirada atónita y temerosa de los pobladores mestizos del centro urbano, encabezó una movilización de aproximadamente 3.000 indios de la Organización de Segundo Grado (OSG) del cantón, quienes se habían desplazado desde sus comunidades para expresar, con su presencia, el poder indio conquistado y la irrupción de las comunidades en uno de los núcleos del poder mestizo: la municipalidad de *Pueblo Blanco*. Como resultado de un progresivo proceso mediante el cual los indios habían venido copando espacios en diversos escenarios, por primera vez en la historia del cantón ahora “*disponían de un alcalde*”⁴. En el acto de posesión del Alcalde se expresaba la posibilidad de una fractura en las dinámicas de exclusión étnica prevalecientes en las prácticas políticas ejercidas desde el gobierno local. Al “*disponer de un alcalde*”, al tener a uno de los suyos, de poncho y sombrero, en la presidencia del gobierno local, los indios tendrían ahora las puertas de la municipalidad abiertas a su presencia, podrían expresar sus demandas, hablar su idioma en un espacio antes vedado y, quizás, reorientar los recursos de la municipalidad para la dotación de obras y servicios en las comunidades.

1 Este artículo fue originalmente publicado en la Revista ICONOS, No 8, FLACSO, Quito, 1999.

2 Antropólogo, egresado de la Maestría de Estudios Ecuatorianos de FLACSO. Actualmente director de la Fundación Heifer en Ecuador.

3 Por el conjunto de implicaciones personales y políticas, los nombres de los lugares y de las personas contenidos en este texto son ficticios. La información etnográfica presentada en este trabajo ha sido obtenida a través de la observación directa del proceso político en *Pueblo Blanco*, durante los últimos dos años, a raíz del pedido del alcalde de generar un plan participativo de desarrollo cantonal y de proyectos específicos, con el aporte concertado de varias ONG. Adicionalmente, para la elaboración de este trabajo, participé en algunos eventos recientes y realicé varias entrevistas minuciosas a un conjunto de “informantes calificados” (hombres y mujeres), vinculados de diversas maneras al Municipio del cantón al que se refiere este trabajo. Agradezco a todas las personas que me proporcionaron valiosa información y mantengo en reserva sus nombres.

4 La expresión *disponemos de un Alcalde* corresponde a un dirigente indígena de la OSG indígena. Las palabras o frases con cursiva son expresiones de la población o de informantes calificados.

Dos meses más tarde, el 18 de octubre de 1996, el Alcalde presidía el desfile cívico por las festividades del cantón. Esta vez, el poncho y el sombrero quedaron definitivamente de lado. Ante la necesidad de presentar una imagen distinta frente al pueblo mestizo de *Pueblo Blanco*, “*de aparecer como el pueblo lo quería ver*”, el Alcalde vestía impecablemente un terno mandado a confeccionar para la ocasión, que lo convertía en un verdadero “*maniquí*”, en el hombre “*mejor vestido y presentado de Pueblo Blanco*”, transfigurado desde la práctica y el ejercicio del poder. Cual verdadero rito de iniciación, el desfile del 18 de octubre marcaba así ante el pueblo mestizo la intención del Alcalde de convertirse en “locutor legítimo, autorizado para hablar, y para hablar con autoridad” (Bourdieu 1985:16)⁵. Desde ese momento el sector mestizo debía asumir que Anselmo X, indio de *Paccha Grande*, era su Alcalde, y que él, dada esta condición, emprendería a su vez todas las transformaciones personales necesarias para ejercer el cargo.

Como lo señaló el propio Alcalde, la posesión del 10 de Agosto “*no fue sino una simple representación*”, a pedido de su organización indígena. Mientras tanto, el desfile cívico del 18 de octubre constituyó, simbólicamente, su ingreso al juego del ejercicio del poder, el inicio de una serie de mutaciones personales “*como varón y representante de un pueblo*” en la perseverante búsqueda de aceptación de su gestión, en ese inasible mundo de los mestizos de la ciudad de *Pueblo Blanco*, quienes hasta entonces se acercaban a la municipalidad para “*verle y conocerle quién era*”, “*como ir a un circo a verle al payaso del momento*”, como lo expresó una pobladora allegada a la municipalidad.

El presente texto, al indagar sobre las múltiples implicaciones presentes en el juego del poder en el gobierno local en *Pueblo Blanco*, busca explorar un conjunto de prácticas culturales, institucionales y políticas, en las que el ejercicio del poder está intrínsecamente ligado con el despliegue de una manera de ser masculina, con una masculinidad dominante⁶, relacionada con dinámicas específicas de subordinación étnica y de género. El poder político supone una permanente construcción y puesta en juego de identidades, imágenes, percepciones, sentidos, actitudes, valores, palabras y prácticas para los actores; y, quienes están dispuestos a ejercerlo, de-

5 Para Bourdieu “instituir, asignar una esencia, una competencia, es imponer un derecho de ser que es un deber ser (o un deber de ser). Es significar a alguien lo que es y significarle que tiene que conducirse consecuentemente a como se le ha significado” (Idem: 81).

6 Bederman considera el género como un proceso histórico, cultural e ideológico a través del cual los individuos son posicionados y se posicionan a sí mismos como hombres o mujeres, e implica constantes contradicciones, cambios y renegociaciones. En este sentido, la masculinidad puede ser considerada como un proceso cultural dinámico que produce un conjunto de verdades sociales sobre qué es y qué puede hacer un hombre, a través de un complejo de tecnología política compuesto por una variedad de instituciones, ideas y prácticas diarias. En diferentes contextos históricos y culturales encontramos un conjunto contradictorio de ideas y discursos disponibles que son usados para explicar lo que deben ser los hombres, cómo deben comportarse y qué clases de autoridad y poder pueden demandar como tales (Bederman, 1995: 7). En su trabajo, Bederman explora cómo el discurso hegemónico de la “civilización” articuló y relacionó construcciones de género (por ejemplo una masculinidad dominante entre la clase media) y raza en los Estados Unidos, a fines del siglo XIX y principios del XX.

ben a su vez someterse a representar, incorporar o enfrentar en su práctica política, un discurso⁷ dominante de masculinidad presente en la cultura política y en el ejercicio del poder. El caso de *Pueblo Blanco* no constituye una excepción en este sentido. Por el contrario, ilustra con claridad en el ámbito local, tanto las relaciones entre el poder político y las construcciones culturales de masculinidad y etnicidad, como la acción simultánea de un discurso de poder que produce y re-crea una masculinidad dominante y una práctica de masculinidad a través de la cual se ejerce el poder (y que en este sentido también lo produce). En esta medida, el ejercicio etnográfico nos muestra, cual espejo, la imagen de nosotros mismos, de las instituciones, discursos y prácticas presentes en nuestra sociedad.

"¿Cómo un indio va a venir a mandarnos!": Conflicto interétnico y legitimidad en la gestión del gobierno local en *Pueblo Blanco*

Pueblo Blanco es un cantón cuya configuración espacial y territorial todavía expresa con agudeza la diferencia, la segmentación y la "frontera étnica"⁸. La economía del cantón y del centro urbano se articula en torno a la feria semanal, la cual constituye una de las más importantes ferias de la sierra central por el volumen de productos comercializados y por su conexión con las cadenas de comercialización de productos agrícolas hacia otras ciudades, zonas y regiones del país. La actividad comercial es fuertemente controlada por la población mestiza (residente o procedente del centro urbano o de otras ciudades de la provincia y el país)⁹. El espacio urba-

-
- 7 En el presente trabajo asumimos la visión de Bederman, quien siguiendo a Foucault, entiende el discurso como un conjunto de ideas y prácticas que organizan las formas en que una sociedad define ciertas verdades sobre sí misma y la manera en la que éstas despliegan el poder social. Para Bederman, al incluir las construcciones intelectuales y las prácticas materiales en su conjunto, esta perspectiva metodológica supone: a) que el conocimiento intelectual y las relaciones concretas de poder son mutuamente constitutivos; b) que las ideas y las prácticas dentro de un discurso serán múltiples, inconsistentes y contradictorias, lo cual abre la posibilidad de interrogarnos sobre las distintas formas en que los discursos son articulados en distintas situaciones; c) precisamente porque esta metodología interroga las inconsistencias, implica prestar particular atención a la agencia humana y al cambio intencional (Bederman 1995:24).
- 8 Andrés Guerrero retoma la noción de frontera étnica desarrollada en el ya clásico trabajo de Frederik Barth (cfr. Barth 1976), como una noción útil para entender las modificaciones de las formas de dominación étnica en la sierra ecuatoriana, si se la redimensiona con relación a otros enlaces conceptuales (superando así el carácter estático y de permanencia presente en la concepción original de Barth). Guerrero la asocia por un lado con las nociones de campo, habitus y estrategias de fuerza de P. Bourdieu, y por otro lado, vincula la división dual que provoca la frontera étnica con la noción de "orden dicotómico compulsivo" (planteada por Judith Butler, referida a la dominación de género), en tanto matriz binaria de percepción mental, de "clasificación y jerarquización social y política que instaura la construcción discursiva de la diferencia y funda la dominación en el orden simbólico" (Guerrero 1998: 114).
- 9 Muchos pobladores han salido de *Pueblo Blanco* pero mantienen un conjunto de relaciones comerciales y de parentesco con los residentes. En la percepción de la población urbana, los oriundos de *Pueblo Blanco* se caracterizan por su habilidad en el comercio. Así, la imagen exitosa de algunos comerciantes provenientes de *Pueblo Blanco* y que viven en otras ciudades del país, constituye un ejemplo a emular. En las campañas para el financiamiento del ... (un club de fútbol profesional que llegó a disputar su ascenso a la primera categoría

no se transforma periódicamente cada jueves con la afluencia de la población indígena de las comunidades (del cantón y de otras zonas cercanas) y del conjunto de comerciantes vinculados a redes comerciales.

Las intensas relaciones entre las comunidades indígenas y la población urbana, marcadas por la actividad comercial de la feria semanal, se establecen en el marco de una clara jerarquización étnica, en la que la distribución del espacio territorial del cantón es asociada y significada por la población como una fuente y un resultado más de la diferencia; de aquella frontera étnica que, en tanto matriz binaria de clasificación social, “engendra la diferencia como inferioridad y, por consiguiente, legitima la dominación de la población indígena por la ciudadana blanco-mestiza” (Guerrero 1998: 115). Como lo señala el Alcalde:

Yo creo que hay un racismo muy marcado en Pueblo Blanco. Por esa razón se escuchan términos como éstos: el área urbana de Pueblo Blanco, los sectores bajos y el sector alto; los blancos de la ciudad, los mestizos de los sectores periféricos y los indios de arriba. Como pueden también (usar) el término de los mestizos de la ciudad, los runitos del sector periférico y los runas o los llamingos de arriba, del cerro. Esos son los términos que generalmente usan.

En este contexto, el triunfo electoral de la organización indígena de segundo grado¹⁰ que llevó a Anselmo X a la alcaldía exacerbó el conflicto étnico y político y lo trasladó al seno de la gestión política de la administración municipal. Las imágenes de dolor, desazón y resignación ante el triunfo electoral indio, de angustia frente a la mirada vigilante de la sociedad nacional, de humillación causada por los propios defectos de los políticos del lugar (desunión, corrupción), y de un sentido de orgullo mestizo que no admite la posibilidad de un trastrocamiento de las relaciones de poder étnico, marcaron las primeras reacciones de la población mestiza del centro urbano, como lo podemos apreciar en el siguiente testimonio de un funcionario municipal:

B del fútbol nacional en 1997 y 1998) se ha apelado a las relaciones con estos comerciantes para obtener significativas donaciones económicas.

10 La OSG indígena nace en 1981 con el apoyo de la Iglesia Católica y articula a 39 comunidades. En el escenario cantonal ha jugado un rol de intermediación ante diferentes instituciones externas de apoyo, para la dotación de servicios y pequeñas obras de infraestructura comunitaria y ha apoyado a sus organizaciones de base con programas de salud, educación y medio ambiente. Sin embargo, su principal fortaleza radica en su capacidad de convocatoria, movilización y participación política de las comunidades indias expresada en diversas coyunturas. En 1996, la OSG indígena articula una alianza entre los sectores indígenas evangélicos y católicos que le permite ganar las elecciones bajo la bandera del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País y *disponer* así de un alcalde y dos concejales indios. En las elecciones parciales de 1998 obtienen una concejalía adicional. El Concejo Municipal desde agosto de 1998 está conformado por 1 alcalde y 3 concejales indígenas de Pachakutik, 2 concejales de la Democracia Popular y 2 concejales Social Cristianos (Larrea F. y Larrea A. M. 1988: 7-8).

A mí me dolió mucho que gane Anselmo. Realmente. Porque la pelea era aparentemente entre la lista 5 de B. R., al que yo apoyé, y la lista 6 del ex-presidente (del Concejo Municipal). Dolió mucho que la pelea por no llegar a un acuerdo entre B. R. y M.S. que eran aliados (...); B.R. le puso a M.S. en el juego político, en donde conformamos, entre 6 personas no más, entre 6 personas le pusimos a M.S. como presidente, tomándonos la lista 12. Creíamos que el tipo iba a ser recíproco y esta vez le tocaba el turno a B.R. (...). Se dio esa división por cuestiones netamente económicas, por cuestiones de tipo personal, del ex-presidente anterior, por cuestiones de contratos, por cuestiones administrativas no se llegó a ningún acuerdo y comenzaron a trabajar independientemente(...).

No pensamos que un campesino, un indígena iba a ser el primer alcalde del cantón. Realmente dolió bastante. Y no hay más. Es un derecho, estamos en un país democrático, es un derecho que él se ha ganado (...). En primera instancia a todo el mundo, yo creo que aquí a la mayoría del cantón, dolió. A los que no les dolió fue a las personas que de una u otra manera estaban inconformes: 'que para que sigan robando, la gente que está acostumbrada a robar, y los mismos y los mismos, que venga mejor otro'. Dolió bastante. Más dolió cuando a la posesión de Anselmo vinieron unos 2000, unos 3000 indígenas y que ante la faz nacional Pueblo Blanco era un cantón eminentemente indígena. Cosa que no es así. Si bien es cierto ellos son mayoría, ellos tienen unos 14000 habitantes en el sector rural, nosotros tenemos unos 6000 habitantes en el sector urbano. Ellos son mayoría, ellos van a seguir poniendo alcaldes, concejales, cuando ellos crean, siempre y cuando no haya una unión y una unificación por un solo candidato aquí en el sector urbano, cosa que nunca va a suceder porque nadie va a ceder. Dolió.

La gente decía que 'cómo un indígena, un indio va a venir a mandarnos'. No aceptaban porque de una u otra manera aquí también hay gente todavía racista, gente que no llega a comprender que realmente hay que acatar la voluntad del pueblo.

Con distintos matices, en poco tiempo estas imágenes se tradujeron en un activo proceso de oposición política en el escenario urbano, expresado en la lucha por el control del ejercicio del gobierno local, desde los sectores políticos mestizos. En ciertos casos por medio de la oposición abierta y la movilización de la población urbana, en otros casos a través de la intención deliberada de producir o aprovechar errores administrativos del Alcalde con un alto costo político¹¹, o finalmente por

11 El siguiente testimonio ilustra con crudeza esta situación: "Llegamos a un acuerdo con el Anselmo, con los concejales de la Democracia Popular para que colabore (...). Como funcionario municipal estoy desde el 30 de septiembre del 96. Pero más había que yo tenía que trabajar porque yo tengo una familia que depende de mí. Y había que llegar a un acuerdo. Me guste o no me guste, esté en contra o no del indígena que ganó. Hablamos con el Anselmo y acepté a colaborar. Con B. R. todavía había ese lazo, como él es ex-concejal, ex-presidente aquí de la municipalidad, me guiaba y todo, pero igual eran guías, recomendaciones netamente de tipo egoísta, de tipo revanchista: 'que saca papeles, hay que hacerle leña a este indio, no dura tres meses, no dura cuatro meses aquí en la alcaldía. Sácale, vos puedes, tienes experiencia, hazle meter las de andar, hazle meter las patas, saca documentos y aquí le arras-

medio del control de las decisiones del Concejo Municipal y del Alcalde, control negociado por los concejales mestizos. A ello se agrega la debilidad de la base social de apoyo al Alcalde (la OSG indígena), en cuanto a su capacidad de conducción política y de generación y gestión de propuestas de desarrollo para el conjunto del cantón.

Estas circunstancias han hecho que la gestión política del Alcalde esté caracterizada por una permanente búsqueda de legitimación de su administración ante la población urbana del cantón, lo cual, como lo veremos más adelante, ha implicado la puesta en juego de múltiples opciones para alcanzarla:

El 96 y el 97 fueron los años más duros de enfrentar con la gente. Primero se dieron como tres levantamientos en el área urbana. Primero como queriendo comprobar la capacidad del indio. Se dio por la plaza, por los mercados, se dio por el taponamiento del agua y alcantarillado y la última se dio por dictar una ordenanza tributaria por la cuestión del catastro urbano. Se escuchaban términos como “indio ignorante”, “indio salvaje”. Fueron los momentos más difíciles en el sentido de escuchar ese tipo de humillaciones. Pero también se puede decir que han sido espacios de oportunidad para demostrar que realmente la administración estoy haciendo con uso de razón.

Hacer una administración con uso de razón

La última frase del testimonio del Alcalde condensa con dramatismo la orientación primordial de su gestión política, marcada por su acción personal en un contexto discriminatorio, en el que la matriz simbólica estructurante de las percepciones de la población urbana entiende la condición india como una humanidad devaluada –un estado de salvajismo carente de razón-. Para obtener la aceptación (no digamos legitimidad) en el ejercicio del poder político el Alcalde debía demostrar que merecía ser considerado como un hombre dotado de razón. Y Anselmo X entró en el

tramos’. Al comienzo caí en el juego, Anselmo sabía. Anselmo y el Concejo sabían. Y prácticamente los 6 primeros meses de la administración de Anselmo para mí fue los 6 meses más difíciles de mi etapa como vida profesional y como ser humano. Porque recibí todo tipo de desagrazos, todo tipo de ofensas por parte del alcalde: ‘cómo si no estás de acuerdo aquí, si no me vas a venir a colaborar, puedes renunciar’. Son cosas denigrantes para un ser humano. Había un conflicto abierto. Y realmente desde cuando vino a cambiar la situación, digo en los 6 primeros meses me tocó demostrar duro el trabajo. Demostrarle a Anselmo de que yo ya no estaba, si bien es cierto los tres primeros meses estaba convencido de que hay que hacerle meter las de andar y que realmente debe salir porque un indio no debe estar al mando de la alcaldía, conociéndole a Anselmo, conociéndole lo que él pregonaba y todo, igual nos dejamos llevar de eso. A eso voy, lo que es el jefe es el funcionario. Si el jefe es así, así, asado, el funcionario es así. Al menos los que somos asesores digamos. Anselmo fue así. Me embullí dentro de lo que quería Anselmo. Me tocó trabajar duro, sin escatimar tiempo, sin escatimar sábados y domingos. Perdí bastante en el ámbito social al no poder salir a la capital provincial a hacer relación con los demás compañeros, cuestión de trabajo, en dónde, cómo trabajar. Ahí perdí bastantísimo. Todo el mundo me dijo y me cataloga hasta ahora: ‘qué fue Pachakutik, qué fue indio’.

juego, en la "illusio"¹² del poder masculino, en un intento de traspasar los límites de la "frontera étnica" que le imponían una masculinidad devaluada por su condición de indio. Como lo señala Guerrero:

En el conflicto estructurado y estructurante de poder en torno a la constitución del ciudadano -frater y pater-, es decir de la masculinidad inter pares, sea cual fuere el campo social y el interés (material o simbólico) que esté en juego, los indígenas son vistos como no del todo viriles: vale decir no hombres, no masculinos iguales. A fin de cuentas, en el campo ciudadano aparecen desprovistos del significante simbólico del poder: son seres no fálicos. Para competir en la esfera ciudadana en condiciones de menor desventaja y, además, amortiguar de alguna manera la violencia ubicua que genera la frontera, tienen que imponerse una transmutación y renegociar su noción de masculinidad: tienen que incorporar y representar una nueva imagen de sí masculina. Abandonan sus hábitos: los vestidos y las costumbres; finalmente, reestructuran sus habitus: cambian las formas mentales de percepción y las disposiciones de comportamiento. Intentan 'costeñizarse' o 'urbanizarse'; adoptan una estrategia mimética con el entorno ciudadano viril (blanco-mestizo) imperante en el espacio público nacional. (Guerrero 1998: 118).

En *Pueblo Blanco*, en la figura de su Alcalde, esta necesidad de transmutación y renegociación de la noción de masculinidad a la que se refiere Guerrero, no sólo se agudizó en el marco del ejercicio del poder local, sino que se convirtió en una estrategia política obligada para conservar el cargo. Así, en una suerte de travestismo étnico¹³, tuvo que emprender un proceso de re-construcción del yo, para lograr un exitoso "performance"¹⁴ (desempeño) de la personalidad masculina en diversos contextos y situaciones, con el objeto de ser reconocido y respetado como autoridad.

12 Para Bourdieu la noción de *illusio* "se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas" (Bourdieu y Wacquant 1995: 80). Respecto a la *illusio* de la masculinidad, que "representa la base de todas las formas constitutivas de la *libido dominandi*", de las "formas específicas de *illusio* que se generan en los diferentes campos" (ver Bourdieu 1998).

13 Uso este término con el objeto de poner énfasis en las posibilidades de flujos constantes, en los procesos de construcción de identidades y en la producción de sentidos culturales en torno al género y la etnicidad (tomados como un conjunto fusionado), dependiendo de diversas situaciones, circunstancias y relaciones de poder. El sugerente trabajo de Cornwall sobre las identidades y la ambigüedad de género entre los travestis en Salvador (Brasil) muestra cómo las identidades de género pueden ser modificadas activamente por los individuos en distintas situaciones (Cornwall 1994). En el caso de interés de este trabajo, la confluencia de ciertos contenidos socialmente atribuidos a la masculinidad (en tanto dominación masculina), tanto de indios como mestizos, mediatizan la posibilidad de tránsito de un lado a otro de la frontera étnica, como una forma para ganar la aceptación mestiza en el ejercicio del poder político por parte de un indio. Un análisis más detallado de las nociones indias de masculinidad, rebasa los límites de este artículo.

14 Herzfeld desarrolla el concepto de "Poetics of the self" para analizar la construcción poética de la hombría en "Glendi" (nombre ficticio de una comunidad de pastores en Creta), concebido como un proceso de construcción de sentidos y significados culturales que marcan las identidades colectivas (en un proceso concéntrico de

Este complejo proceso que combina cambios personales con acciones políticas, se refleja de múltiples formas y tiene varias aristas e implicaciones en términos del conjunto de relaciones relevantes en su gestión como alcalde (con la población mestiza, con la OSG indígena, con su comunidad, con su familia, con los empleados y empleadas del municipio, con las ONG e instituciones públicas). Los cambios en su manera de vestir, en su forma de hablar, en su comportamiento público en la formalidad del ejercicio del poder, constituyen algunas de las manifestaciones externas más evidentes de este proceso de transmutación personal, que conlleva también agudas transformaciones actitudinales y axiológicas. Como lo ilustra el mismo Alcalde:

He tenido que cambiar por varias razones. Yo, por ejemplo, una de las conclusiones que saco con los concejales del Pachakutik, de estas últimas festividades que pasamos, yo creo que por el mismo hecho quizás de estar vestidos de una manera diferente, ha hecho que los concejales estén un poquito retirados del alcalde, de los otros concejales. En ese sentido yo sí me he cambiado. Yo por ejemplo antes del 18 de octubre del 96 nunca había usado terno. Para la sesión solemne y el desfile cívico militar tuve que mandarme a hacer un terno y presentarme con un terno. Comenzó en ese momento a compararse. La gente dijo Anselmo X. con terno queda mejor que Alberto G. Estamos hablando de indio a indio; lo que pasa es que yo vivo en Paccha Grande, él vive quizás en la Plaza León. Yo no soy licenciado, el otro es licenciado. Yo no doy clases en el colegio, él da clases en el colegio. Tomado de ese punto de vista quizás está catalogado de otra manera. Pero en el momento quizás el rato que asomamos los dos con terno comenzaron a calificar de esta manera.

Como se puede apreciar en este testimonio, el Alcalde establece un doble juego comparativo de sí mismo frente a las relaciones con la sociedad mestiza: por un lado con la figura de los concejales indios, quienes en la medida en que no han transformado su imagen no atraviesan adecuadamente la frontera étnica y, consiguientemente, se ven relegados en el manejo de las relaciones de poder; por otro lado, el

inclusiones/exclusiones según el contexto del discurso), las diferencias culturales y significativamente relevantes, y las relaciones entre diferentes grupos y categorías sociales en el escenario y la historia griega. La noción de poética está estrechamente ligada a la construcción de significados. Las relaciones sociales son vistas en sí mismas como un tipo de discurso (narrativo y social; lingüístico, simbólico y accional) en el que el concepto clave es la acción social. La construcción y despliegue de la identidad glendi se sustenta en la poética de la hombría: en el exitoso desempeño de la personalidad masculina en diversos contextos internos y frente al exterior. Este desempeño exitoso depende de la capacidad de identificar al "yo" con más amplias categorías de identidad. De conjugar en la acción individual, en cada acto poético, las tradiciones del pasado, con el ser presente (Herzfeld 1985: 8-19). Más allá de las diferencias entre distintos contextos culturales, consideramos que la noción de construcción poética del yo ligada a la de la representación del género, nos ayudan a explicar cómo son negociadas e interpretadas por los sujetos las nociones de masculinidad en el juego del poder político, en un contexto de segmentación interétnica. Respecto al concepto de funcionamiento de género como una práctica citacional y reiterativa ver Butler (1993): "performativity must be understood not as a singular or deliberate 'act,' but, rather, as the reiterative and citational practice by which discourse produces the effects that it names" (2).

cambio de la imagen del Alcalde provoca la comparación por parte de los mestizos con uno de los suyos (un concejal). En este ejercicio interpretativo que hacen los mestizos, las diferencias significantes, que en este caso marcan la frontera étnica (el lugar de residencia, el título universitario y el trabajo), pierden relevancia ante la renovada imagen del Alcalde. Así, el indio de *Paccha Grande* no solamente se iguala al de la *Plaza León* (*estamos hablando de indio a indio*), sino que a pesar de que las diferencias significantes siguen estando presentes, su figura masculina se enaltece frente al otro, generando una auto-imagen positiva.

Sin embargo, no siempre la valoración hacia el Alcalde es positiva. En su calidad de personaje público, cada acto, cada actitud suya, están sujetos a la mirada, a la interpretación muchas veces conflictiva y contradictoria de los diversos actores involucrados. Como lo señala una colaboradora del Alcalde:

Eso es más bien cuestionado, es más bien criticado [se refiere a las actitudes de mimetización del alcalde con los mestizos]. Es criticado por decirte algo en su vestimenta. Es la posición que tiene tan enraizada el pueblo de Pueblo Blanco, de esta cuestión del racismo. Te doy una expresión de un empleado del municipio, dice: 'Si le ha visto ahora al alcalde cómo es, hasta se peina de otra forma. Le ve cómo viene vestido de otra forma'. (...) Por el puesto que ostenta, sí se distingue inmediatamente si se le pone dentro de un grupo de indígenas, se nota que él es el alcalde (...), eso se ve clarito. El es consciente de este cambio. Él me dice sí, 'he necesitado ser así, para que me respeten, para que me obedezcan. También es por la posición, las actitudes de los mestizos, de los empleados específicamente de que 'es el indio el que está pidiendo' (...). Cae mal o les molesta el hecho de que él ahora ya no les ve de igual a igual, se siente él más arriba, sobre el resto de las personas, especialmente de los varones, entonces se siente más así, entonces los otros como que dicen: 'Ah no, pues este ya se subió, ahora se viste distinto, ya hasta se peina distinto, hasta se ha engordado', verás, hasta se ha engordado de lo que era', entonces todo esto le ven ellos.

Para demostrar que es posible hacer una administración con uso de razón, se requiere también apropiarse simbólicamente de ella, contar con el poder del conocimiento que se expresa y legitima frente a los otros, mediante el tránsito por una institución universitaria. Ello demanda un esfuerzo formativo y un empeño personal para hacerse igual a quienes ostentan simbólicamente el poder de la razón-conocimiento, y para distinguirse de quienes no han sido ungidos con este privilegio. El Alcalde decía:

Una de las cosas que he hecho para que las cosas marchen ha sido poner todo el empeño necesario. Yo no he faltado un día a la municipalidad. Ha sido un esfuerzo personal y de mi familia. Es educarme y seguirme educando. Tanto es así que estoy cursando el tercer ciclo de derecho en la Universidad Particular de Loja. De alguna manera ha entendido la gente: 'Bueno pues este indio ya de alguna manera por lo

menos está en la Universidad. Aunque no entienda pero está en la Universidad'. Esto me ha permitido que mucha gente al saludar, por ejemplo un señor Hernández decía: 'Anselmo sabemos que vas a terminar el agua en este año. Felicitaciones. Lo que nunca estos desgraciados de aquí, los de la esquina del parque hicieron, estás haciendo vos. Por otro lado, te felicito -me dijo-, por un medio de comunicación supe que vos estabas estudiando. Prepárate porque tienes todo el derecho y tienes toda tu vida por delante'.

Este esfuerzo personal se traduce también en el aprendizaje “preformativo” (funcional) del ejercicio del poder seductor de la palabra, mediante el cual se expresa la razón y se pone en juego la imagen masculina. Como lo señaló una profesional de una ONG:

Anselmo se ha vuelto un mejor discursador, en términos de articular mejor sus ideas hacia dónde quiere ir, incluso a entonar; eso le posibilita tener un mayor liderazgo. Ha ido en creciente, creo que de hecho se habrá formado, lo que le da una imagen positiva. Desde el inicio le veía bien flojo en el discurso y ha ido recuperando, recuperando, recuperando y ahorita creo que está en un buen momento. Es un tipo que agita. Y me parece que ahí se juega también un rol de lo masculino. De la posibilidad atrapar e inducir con el discurso. Y eso es bien positivo. Eso le da la posibilidad de generar una presencia.

Por otro lado, los cambios y transfiguraciones personales han estado acompañados del esfuerzo del Alcalde por desarrollar una gestión política de la municipalidad, que responda a las demandas de la población (especialmente del sector urbano)¹⁵ y que se distinga políticamente de las administraciones anteriores. En este sentido, articula alianzas con varias ONGs y con organismos internacionales de cooperación (con sede en Quito) e intenta promover la participación social (urbana y rural) como uno de los pilares y como mecanismo de legitimación de su gestión (cfr. Larrea, F. y Larrea A.M. 1998). Esta alianza con entidades externas al cantón contribuye para que la municipalidad emprenda un proceso de planificación participativa del desarrollo local, con las organizaciones sociales urbanas y rurales, obtenga el financiamiento e inicie la ejecución del nuevo sistema de agua potable de *Pueblo Blanco*, con una elevada participación de la población urbana, promovida por las ONG.

15 Al inicio de la gestión de Anselmo X el municipio enfrentaba un significativo déficit presupuestario (acumulado en la administración anterior). Durante el primer año de su administración el Alcalde tuvo que enfrentar el colapso de los servicios de agua potable y alcantarillado (que habían sobrepasado su vida útil) en el sector urbano de *Pueblo Blanco*. “Paradójicamente, es precisamente a la administración indígena a la que se exige la solución de este problema de manera inmediata, como una prueba de la capacidad técnica y de negociación del alcalde. La municipalidad asume la solución de este problema como prioritario para el cantón, como un mecanismo de legitimar el poder del alcalde indígena en el área urbana, siempre resistente y cuestionadora ante su gestión.” (Larrea, F. y Larrea A.M. 1998: 21).

El respaldo externo a su gestión, con todas las connotaciones de poder y prestigio que ello supone¹⁶, se convierte, entonces, en un aspecto clave en las relaciones del Alcalde con la población urbana y con los concejales mestizos y funcionarios de la municipalidad, en la medida en que constituye una demostración fehaciente de su capacidad de negociación y gestión política con relación a las administraciones anteriores. Así, paradójicamente, la obtención del financiamiento y la ejecución del proyecto del agua es interpretada por la población urbana como un resultado del hecho de que el Alcalde sea indio, lo cual le permite contar con una red de contactos institucionales "que ha facilitado su gestión y ha hecho posible la movilización de recursos financieros", que para un alcalde mestizo hubiera sido mucho más difícil obtener (Idem: 22).

Sin embargo, el impulso a la "participación ciudadana" y la ejecución del proyecto del agua potable no se traducen necesariamente en el respaldo y la aprobación mestiza a la gestión del Alcalde. Más bien afirma una relación clientelar con el poder, en la que *"la gente agradece el hecho de que él haya conseguido algo a través de su gestión (...) y está apoyando mientras se hacen las cosas que se necesitan (...), pero no necesariamente quiere decir que está apoyando al alcalde(...). No va a conseguir respaldo de la población urbana"*.

Así, en la percepción de la población mestiza, el Alcalde representa a los indios, mas no a la población urbana, lo cual quedó claramente reflejado en el acto de inicio de la campaña de vacunación a la que debía asistir el Ministro de Salud. Los pobladores urbanos eligieron a un representante de los barrios para que hable a nombre de la población y se negaron a ser representados por el Alcalde. *"Dijeron: 'la OSG indígena no nos representa a nosotros y el alcalde es de la OSG, entonces tampoco nos representa' (...). Ante la presencia de otra institución no se podía plantear que Pueblo Blanco era la OSG indígena y el Anselmo"*.¹⁷

Para finalizar esta sección queremos destacar la importancia política de un espacio de poder masculino altamente valorado por la población: se trata de la gestión de las campañas del equipo de fútbol del cantón, el *Deportivo Pueblo Blanco*. La activa participación del Alcalde en este espacio de despliegue de poder y valores masculinos, y el apoyo brindado por la municipalidad al equipo durante su exitosa campaña en 1997 -que le llevó a las finales para la obtención de un cupo para ascender a la primera categoría B del fútbol profesional- menguaron ante la población urbana el impacto político del colapso del sistema de agua, que dejó a la ciu-

16 En este sentido nótese el hecho de que se trata de organizaciones con sede en Quito, que cuentan con cierto poder económico, compuestas por profesionales (hombres y mujeres) blancos y mestizos de clase media, que han incorporado activamente el discurso de la participación ciudadana en los procesos de desarrollo local.

17 Las nociones existentes en la población respecto a la representación y delegación del poder en sus autoridades están fuertemente marcadas por una visión del municipio como un espacio de la institucionalidad y la formalidad del poder, lejano a la vida cotidiana. En este sentido, la relación con el municipio se concentra en la posibilidad de obtener respuestas a las demandas y carencias más inmediatas en los servicios públicos. Un análisis más detallado de estas nociones rebasa los límites de este trabajo.

dad durante 18 días sin este servicio, justamente cuando se vivía la euforia de la ansiada clasificación¹⁸: “*el año pasado el alcalde estaba metido y se ganó una simpatía terrible por estar apoyando al Deportivo Pueblo Blanco, a la terminación del estadio. Igual se convirtió en otro de los ídolos a nivel deportivo. Nos apoyó económicamente (...), nos acompañó al partido de Machala, él lloró igual que nosotros (...)*”.

La puesta en juego de una masculinidad dominante como despliegue del poder y las complicidades masculinas en el ejercicio del gobierno local

El proceso de transformación personal y de apropiación de una manera de ser masculina del Alcalde, construida mediante la mimetización con los otros en el espacio público, supone también conflictos en el complejo retorno cotidiano a su propio lado de la frontera, dada la necesidad de negociación permanente con discursos diferenciados de masculinidad en diversas situaciones. En este sentido, la representación de una masculinidad dominante, incorporada desde su posición de poder, produce cambios en sus relaciones con la OSG indígena, con su propia comunidad y con su familia.

Además, no sólo son sus propias transformaciones las que modifican las relaciones de género en su familia, puesto que su esposa también ingresa al espacio público y ella misma experimenta cambios en sus prácticas cotidianas y en su interpretación de las nuevas condiciones que marcan las relaciones de género. Esta situación se puede apreciar en el testimonio del Alcalde, que expresa ese conflictivo proceso de cambio en las relaciones intrafamiliares:

Yo personalmente he sentido el cambio en mi familia, en mi esposa. A partir de 1997 se creó el patronato. Al crear esta institución pasó a presidir mi esposa. Lógicamente ella no tenía experiencia y no había trabajado quizás con las organizaciones (...). Quizás estaba confiada en que yo trabajo y yo mantengo como marido y ella siempre estaba con sus hijos en la casa, pero en el momento que se creó el patronato cambió de papel. Entonces fue una experiencia bastante sorpresiva al menos para mí; lo que nunca en mi vida mi esposa había llegado más tarde que yo de cualquier trabajo, de cualquier minga, cuando empezó a organizar el patronato, muchas veces tuve que yo estar primero en la casa y después llegaba ella. Esto en cierta forma, (...) ha causado ciertas dificultades, por no estar acostumbrado, por no tener ese tipo de vivencia. Muchas veces hemos tenido que estar justificando tanto el uno

18 La campaña del *Deportivo Pueblo Blanco* movilizó a la población urbana, la cual, de muy diversas formas, apoyó incondicionalmente al equipo. Es significativa, por sus implicaciones, la siguiente interpretación de este fenómeno por un mestizo: “*La actuación del Deportivo Pueblo Blanco el año anterior prácticamente vino a sembrar una esperanza ante todos los problemas. Ante que teníamos un alcalde indígena, que teníamos unos concejales indígenas que están en sesión y no hacen nada y que están sentados y nada más. El único desfogue para el pueblo de Pueblo Blanco fue la aparición del Deportivo Pueblo Blanco*”.

como el otro. Puedo también decir en cuanto a mi familia, en cuanto a mi esposa de manera muy especial, ha habido cambios. Ha habido cambio en sentido de que antes de ser presidenta del patronato, ella siempre hacía lo que decía o simplemente obedecía lo que decía. Caso que ahora, quizás no es en su totalidad, se puede decir que ahora rebela: '¿Por qué vos no vienes temprano? O ¿por qué vos no hicistes esto? Yo estoy ocupada'. (...) Quizás hasta entender toda la situación que está pasando mi esposa, eso es algo inaceptable para mí. Porque yo vengo de una familia netamente indígena y desde muy tierno nosotros hemos aprendido las costumbres de nuestros padres. Ha habido un cambio. (...) Muchas veces en el medio indígena, igual uno puede decir, quizás en cierta forma está faltando el respeto.

En este conflictivo proceso de fusión y negociación permanente entre distintas nociones de masculinidad (igualmente marcadas por la dominación masculina), es la lógica del ejercicio del poder político, con la consecuente necesidad de afirmación de la autoridad del hombre, la que hace la diferencia y genera una práctica dominante de masculinidad en el conjunto de relaciones cotidianas. A su vez, esta práctica se transforma en su tránsito de uno a otro lado de la frontera étnica, a pesar de la presencia de la contraparte de subordinación y resistencia de los/las otros/otras-. Como lo señala una colaboradora mestiza del alcalde:

En Pueblo Blanco, en el campo en Pueblo Blanco, en general en las comunidades indígenas el hombre siempre ha tenido su presencia impositiva en las mujeres. En el caso de Anselmo esto se reafirma. Como varón ya no es solamente el esposo de Ofelia y el papá de la familia y el miembro de la comunidad. Ahora él es el Alcalde. (...) Comienza a tener actitudes ya más de macho con el poder que le respalda, ante una población urbana, ante un grupo de empleados, un grupo de trabajadores y ante su familia. Él cambia de actitud. Por ejemplo el momento de dar una orden. A nivel de los empleados él está sobre todo. A pesar de querer tener una relación, un trabajo que se lo propugna como horizontal (...). Sin embargo él comienza con posiciones de prepotencia con hombres y mujeres. Asume una posición de macho. Como decir 'yo soy aquí el que mando, yo soy la autoridad'. Ya no es el indígena Alcalde. Sino 'aquí yo soy el Alcalde que mando' (...). No sé si las cuestiones administrativas le obligaron a cambiar de posición y de actitud. Entonces ya como alcalde, alcalde netamente alcalde, ya como autoridad del cantón. No como un líder de un cantón sino como una autoridad que impone muchas veces su criterio, impone las decisiones y ordena. Ya no pide la colaboración, ordena las actividades que se tienen que hacer.

Pero lo expresa más a nivel de su familia y también de su comunidad, de su gente. Comienza a relegar a su compañera de las actividades que son propias de alcaldesa (...). Siente que la esposa está como muy atrás. Le relega de muchas actividades en el municipio y el patronato. Ya no baja mucho su esposa al municipio, eso me preocupa, pero sé que le coge y le macetea a la mujer en la comunidad. (...).

Aparte de eso va adoptando ciertas actitudes influenciado mucho de la gente que está en el sector urbano y que está apoyándole o por lo menos dice que le apoya (...).

Y por ende la influencia hace que él tenga ciertas actitudes más de mestizo que de indígena (...). Va dejando de lado a su pueblo. En el inicio era el líder de un grupo. Ahora está avanzando él, pero no avanza en conjunto (...)."

Uno de los aspectos presente en las complejas interacciones entre el desempeño de una masculinidad dominante y el ejercicio del poder político, es el despliegue público de la heterosexualidad. En el marco de un conjunto de prácticas institucionales, en la cultura política el poder masculino se expresa, se afirma, se ejerce y se produce a través de la recurrente conquista de la sexualidad femenina¹⁹. En este sentido, los significados socialmente atribuidos al papel de la amante femenina pueden ser comprendidos en el marco de "las conexiones entre masculinidad y poder" (Andrade 1997: 75). Así, "el despliegue público de masculinidades" (idem) es un elemento constitutivo del juego y de las relaciones de poder entre los hombres. Este despliegue público genera espacios de construcción y producción de complicidades y lealtades masculinas, las cuales, en el juego del poder político, reflejan y reconstituyen las relaciones de poder entre los sujetos, atraviesan los mecanismos formales para la toma de decisiones políticas y constituyen, en sí mismas, formas de ejercicio y producción del poder político.

En los diferentes testimonios recopilados para este trabajo observamos con claridad la manera en que las prácticas institucionales y políticas alientan el despliegue público de masculinidades, en las que se da significado a las relaciones heterosexuales con amantes femeninas y el control de los cuerpos femeninos, como un resultado del poder político masculino. Como lo señaló un funcionario municipal:

Aquí en el municipio, como en toda institución pública, somos absorbidos por la gran mayoría, que es un desastre. En primer lugar falta mucho respeto entre compañeros. Entre hombres, entre mujeres, viceversa. Falta de respeto porque hay mucho machismo. Las mujeres son realmente acosadas, por parte de los compañeros. Esto creo que sucede en toda institución pública. En bromas empieza, pero la meta del hombre como machista es llegar más allá. Si le da resultado, correcto. Si no le da resultado, no ha pasado nada. Y la mujer igual está metida en este ambiente que no puede decir nada. No puede decir nada en su hogar, no puede decir nada a su marido, no puede decir nada a sus hermanos, está metida dentro del sistema. Se deja absorber fácilmente del sistema. Y esto principalmente ha sucedido porque siempre en la cabeza de los municipios no ha estado nadie puritano, ni nadie ha sido un tipo con la moral bien puesta, digamos. Siempre han estado aquí presentes en la cabeza de la municipalidad presidentes que han sido débiles, tratándose de mujeres.

19 Como lo anota Bourdieu: "En la socialización diferencial que dispone a los hombres a amar los juegos de poder y a las mujeres a los hombres que lo juegan, el carisma masculino es, por una parte, el encanto del poder, la seducción que la posesión del poder ejerce, por sí, sobre cuerpos cuya sexualidad misma está políticamente socializada. Como la socialización inscribe las disposiciones políticas bajo la forma de disposiciones corporales, la experiencia sexual está orientada políticamente" (Bourdieu 1998: 73).

Los empleados, empleadas, trabajadores, han visto que los presidentes a su turno, ahora el alcalde a su turno, igual han cometido sus errores (...). Y lo mismo desea hacer el resto de funcionarios (...).

Claro que el poder influye en esto. Desde que estoy ejerciendo mi profesión desde hace 10 años aquí en el cantón Pueblo Blanco, igual los presidentes de turno han traído a sus secretarías o han traído otra funcionaria, que a la postre no solo sirven de eso, sino sirven igual de compañera, de compañía para el presidente, o para concejales, dependiendo de la autoridad que venga. Y eso creíamos que en esta administración iba a cambiar. Los otros presidentes de una u otra manera al menos han vivido, convivido en este ambiente, del sistema, de acoso, de perversiones y todo. Y creíamos que con el Anselmo, siendo un tipo que había sido pastor, iba a cambiar.

Así, el ingreso del Alcalde indio al juego del ejercicio del poder político también significó su ingreso en la "illusio" del poder masculino. Desde ella se produce el despliegue público de la masculinidad heterosexual y la conformación de complicidades, lealtades e incluso chantajes masculinos en las relaciones entre los hombres absorbidos por el juego del poder:

Yo creo que el sistema le ha absorbido a él. Él solito al comienzo era una persona excepcional, respecto a valores. Pero se ha dejado absorber por los mismos concejales, por los mismos funcionarios, por todos nosotros se ha dejado absorber. Es una motivación de todos que él también esté en eso. Se expresa en las reuniones. Los dos primeros meses, los tres primeros meses el tipo no tomaba. No aceptaba una copa. Él decía simplemente 'la religión, soy pastor y no puedo aceptar, no debo'. Y los mismos concejales le decían: 'Anselmo en la posición en la que estás vos, todo se consigue a base de licor. Cualquier reunión, cualquier negocio que se llegue a hacer se consigue a base de licor. Es la única manera de conseguir'. Una chuma, para asomar al otro día, otra, otra, otra y de ahí comenzó. Y no solamente eso. Porque el concejal o funcionario no quiere tener rabo de paja solamente él. Tiene que ser el jefe para que no haya esa presión desde arriba. Porque primero el de arriba tiene que ser intachable, un tipo justo, para que el resto tenga que atenerse también. Pero en el momento que cometió un solo error el jefe, prácticamente ha perdido todo. Si él hizo esto, ¿por qué no puedo hacer yo? Y si me reclama, le digo, '¿y tú?' Es una arma a manera de chantaje, y eso ha sucedido y está sucediendo. Un problema grave de Anselmo fue cuando se cambió la secretaria (...). El primer error que cometió Anselmo fue cambiar a la secretaria. Porque la secretaria no tiene lo que debe tener una secretaria de un alcalde. Y de ahí fue el acabóse total del Anselmo (...). Tiene sus atributos, es bonita, tiene un buen cuerpo. Y nadie entiende cómo así le dio trabajo Anselmo. Primeramente porque nosotros siempre hemos pregonado que los trabajos deben quedar para gente de Pueblo Blanco y si tiene que venir gente de otra parte tiene que ser mejor que la gente de aquí. No lo digo yo, lo dice toda la población a su debido tiempo.

Paradójicamente, el despliegue público de prácticas masculinas que forman parte de la transfiguración personal del Alcalde indio, es incentivado por los concejales y funcionarios mestizos, como una forma de comportamiento necesaria para el ejercicio adecuado de su posición política (y por lo tanto inherente a su cargo como alcalde), pero al mismo tiempo se convierte en una manera de restarle poder y autoridad frente a ellos, a través de la unificación y homogenización con sus propias prácticas, restando valor a la opción de apelar a las jerarquías marcadas por la formalidad institucional. A ello se agrega que las formas de manejo, control y expresión pública/ocultamiento de la sexualidad de la autoridad política, se convierte en una arena de batalla política, en la que se apela a una supuesta ética y moral de la opinión pública y ciudadana para menoscabar la imagen del adversario. Un empleado municipal de alto rango señalaba:

Pero realmente nos damos cuenta y hemos hecho un análisis entre compañeros, es peor que el que salió. Si al que salió se le consideraba que era demasiado astuto para las mujeres, él tenía la mujer que él quería, sin importarle edad, sin importarle estado civil, pues ha sido diferente porque hay tipos más astutos relacionado a eso. No dudo de Anselmo la capacidad que tiene para administrar, la experiencia que ha ganado para mandar, para hacerle funcionar al municipio de acuerdo a las posibilidades de él. Pero de acuerdo a valores humanos realmente ha perdido bastante. No solamente aquí en la municipalidad, sabe, me atrevo a decir a nivel de la provincia. Porque no se cuida. El tipo de aquí es más solapado, se cuida más por la imagen. Pero el Anselmo no ha convivido nunca aquí en el sector urbano, entonces cree que eso es normal, que no pasa nada (...).

Anselmo ha hecho una buena administración. Pero en aspectos morales toda la gente le critica. Los opositores políticos han hablado de que le van a mandar a la cárcel, de que le van arrastrar, porque tienen evidencias. Tienen fotos abrazado a su secretaria, tienen fotos abrazado a mujeres, tienen fotos del vehículo municipal estacionado en cabarets”.

Como se puede apreciar, el sutil manejo de las dinámicas de despliegue/expresión pública/ocultamiento de masculinidades juega un papel en la composición y reconstitución de las relaciones políticas y el juego de poder en el escenario local. En el caso del Alcalde de *Pueblo Blanco*, el proceso de transfiguración personal que le ha permitido entrar en el juego, operar y negociar con distintas nociones culturales y prácticas de masculinidad, nuevamente se revierte políticamente en la interpretación de la población urbana por la marca que impone la frontera étnica. Como lo expresó una colaboradora mestiza del Alcalde:

Él, que maneja el poder, coge lo que está a su alcance. Hay varias empleadas que han tenido sus relaciones y las mantienen con ex autoridades del Municipio. Eso, si bien no se lo saca así, pero igual se sabe, y todo el mundo lo conoce. Pero no le hacen mucha bomba, como le hacen en el caso del Alcalde ahora. Es por el hecho de ser indio.

Por otro lado, desde la perspectiva de las percepciones de los hombres mestizos, el proceso de tránsito de la frontera étnica experimentado por el alcalde, operando masculinidades en el ejercicio del poder (que consecuentemente lo convierte en un ser fálico y le permite superar su masculinidad devaluada *por el hecho de ser indio*), supone a su vez la desvalorización de la sexualidad de las mujeres indias del otro lado de la frontera, mecanismo mediante el cual se justifica que el alcalde y todos los indios emprendan la ruta del travestismo étnico:

Yo creo que las autoridades del sector urbano, de una u otra manera, están expuestas o han pasado por el hecho de estar con mujeres bonitas, sucas, rubias, de todo tipo. Lo que no sucede en el caso del sector indígena, acostumbrados a su sistema igual, con mucho respeto. Pero en el momento en que a un indígena le pongan una rubia o le pongan a una mujer blanca, bonita y todo, dice: 'yo jamás he tenido acceso a una mujer así. Y si ahora me da la oportunidad ...', no hay más.

Independientemente del caso de *Pueblo Blanco* y de su Alcalde, es importante enfatizar que el despliegue público de masculinidades, al constituir espacios de complicidades y lealtades masculinas, atraviesa la práctica política y la dinámica institucional. En estos espacios se generan las decisiones políticas relevantes, se define la firma de los contratos públicos y, en definitiva, se ejerce el poder político masculino. El siguiente testimonio de un contratista habla por sí mismo:

Estuvimos en la posesión del Presidente del Colegio de Ingenieros (...). Y los mismos personeros de contraloría que estaban allí, presentaron a una chica hermosa, una linda, una ingeniera. Una suca linda. El ingeniero E., me acuerdo: 'Ingeniera venga le presento, es el arquitecto, (...) cualquier contrato hablen con él' y todo. Bailamos y le digo: 'conmigo no tiene que hablar. Tiene que hablar con el Señor Alcalde que está allá'. -'¿Es él?' -'Sí'. -'Usted qué dice Arquitecto, yo creo que si tengo cuerpo para unos dos contratos'. -'Claro', le digo, 'no solamente para eso'. Así de frente. Entonces qué tiene que hacer ahí el Sr. Alcalde, urbano, el que sea, mestizo, blanco, indio. ¿Qué tiene que hacer? Decir: 'no, vaya nomás, yo estoy casado, no puedo'. Quedar mal con una mujer no puede. Ese es el mecanismo que opera. Otro mecanismo que opera: llegan los señores concejales que son influyentes con el Alcalde, llega un grupo de contratistas, dos tres, cuatro contratistas que quieren ingresar a trabajar a la municipalidad a nivel de contratos: 'Señor alcalde una botellita' ... Ya están unas cervecitas, ya muy bien conversando cuestión de trabajo: '¡No, qué nos vamos a quedar aquí! Vamos'. O si no, ya se tiene preparado unas cuatro, cinco mujeres de cualquier prostíbulo: 'Bonitas, bellas, tengan, vengan diviértanse ustedes, vayan y hagan todo lo que ustedes quieran, todo está pagado'. Caen en la red. Y cuando se va la siguiente semana o cuando haya ya dinero: 'Señor Alcalde, sabe que..., este contratito...'. ¿Cómo puede el señor concejal, el señor alcalde, el prefecto o gobernador -porque todo el mundo cae en estas redes- cómo puede decir: 'no'? ¡No le puede decir jamás: 'no'!. Y en el calor de los tragos, el alcalde, concejal o gobernador por-

que todo mundo cae en estas redes cómo le puede decir a la chica -que no sabe que es prosti por supuesto, de cualquier boliche que se hayan traído- cómo pueden decirle: 'no'. Si la mujer ya está pagada para el trabajo que ella tiene que hacer. Y es así. Al menos yo hablo con la experiencia propia. Porque antes de entrar acá llevé 8 años de vida profesional. Yo no quería y a la postre tuve que hacerme al sistema y caer en lo mismo. Porque caso contrario me muero de hambre. Nunca voy a sacar un contrato. Con qué mantengo a mi mujer, con qué mantengo a mi hogar(...).

Si está en grupo, de unos tres cuatro o cinco y le ponen cinco mujeres, tiene que actuar como el resto porque si no se friega como hombre, o sea eso ahí vamos al machismo, se friega como hombre. Y las mujeres como están netamente ya instruidas y pagadas para el trabajo que tienen que hacer, tampoco son tan fáciles y al momento: ¡vamos!. Entran en el juego(...). A la postre toda esa inversión del mismo contrato sale. Yo creo que esto es a altas esferas, pasa en todo lado. Ahora claro que de acuerdo a la posición que ocupa cada ser humano como autoridad y todo, cada uno se limita conversar de esto. Yo, digo, me estoy destapando, porque realmente de esto, solamente entre profesionales conversamos (...).”

Este último testimonio, ligado al conjunto de elementos reseñados a lo largo de este trabajo, ilustra la importancia de la dimensión de género en nuestras prácticas políticas. El ejercicio del poder político está mediatizado permanentemente por un conjunto de valores, concepciones, procedimientos, percepciones y prácticas en las que se expresa la dominación masculina. En este sentido, aproximaciones al análisis de la cuestión política desde la perspectiva de las construcciones culturales de masculinidades, pueden aportar con nuevos elementos para una mejor comprensión de culturas políticas situadas, que imprimen dinámicas específicas a las prácticas políticas de diversos sujetos.

Comentario final

En este recorrido por las conflictivas dinámicas del poder local, la frontera étnica, la producción de masculinidades, el travestismo étnico, hemos olvidado a los 3.000 indios que marcaron con su presencia al espacio urbano de *Pueblo Blanco*, el día de la posesión de su Alcalde. El esfuerzo personal de Anselmo X por demostrar que un indio puede hacer una administración *con uso de razón*, con todas las connotaciones e implicaciones que hemos revisado, solo pudo darse en el marco del asedio y la presencia de esos 3.000 indios, cuya voz ha estado silenciada en este trabajo. Al fin y al cabo, como lo señaló el alcalde, “*la gente siempre está pensando que a este indio no hay cómo botar, que no es fácil ultrajar, porque detrás de él, están un montón de indios*”. Anselmo X puede transitar a través de la frontera étnica pero finalmente “*puede estar con poncho y sombrero, como puede estar con ropa deportiva o con ropa sport o con terno, igual seguirá en el fondo siendo el indio.*”

Bibliografía

- Andrade, Xavier
 1997 "Carnaval de masculinidades", en *ICONOS No. 2*. Quito: FLACSO.
- Barth, Fredrik (comp.)
 1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bederman, Gail
 1995 *Manliness and Civilization. A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*. Chicago: University of Chicago.
- Bourdieu, Pierre
 1985 *¿Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc
 1995 *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre
 1998 "La dominación masculina", en *La masculinidad. Aspectos sociales y culturales*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Butler, Judith
 1993 *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of "Sex"*. London and New York: Routledge.
- Cornwall, Andrea
 1994 "Gendered identities and gender ambiguity among travestis in Salvador, Brazil, en Cornwall, Andrea y Lindisfarne, Nancy, *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*. London and New York: Routledge.
- Guerrero, Andrés
 1998 "Ciudadanía, Frontera Étnica y Compulsión Binaria", en *ICONOS No. 4*. Quito: FLACSO.
- Herzfeld, Michael
 1985 *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. Princeton: Princeton University Press.
- Larrea, Fernando, y Larrea, Ana María
 1998 "Participación ciudadana, relaciones interétnicas y construcción del poder local", IEE-RIAD, *Documento de trabajo preparado para el Grupo Democracia y Desarrollo local*. Quito: mimeo.